

ANGEL G. PRIETO, PSIQUIATRA

Sabiduría para la vida

En un mundo en el que, entre tantas otras violencias y agresiones a la humanidad, es posible ver anunciado un hospital suizo que ofrece eutanasias a la carta, cabe replantearse



una pregunta del lúcido y famoso escritor T.S. Elliot: *“¿Adónde fue la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento; adónde el conocimiento que hemos perdido con la información?”*.

Sí, estas inquietantes preguntas bien vale tenerlas en cuenta ahora, en esta sociedad nuestra que entre muchos logros flaquea por ser tan irreflexiva, tan apremiante, tan frívola y tan materialista. Y echar mano de un viejo, viejísimo libro; el de la Sabiduría que, entre muchas otras enseñanzas estupendas, dice: *“...los impíos con sus hechos y palabras llamaron a la muerte; y considerándola como amiga, vinieron a corromperse”*.

Todo esto viene bien tenerlo en cuenta en un ambiente que, por ejemplo, hace propaganda y alardea de un suicidio asistido y luego lo lleva al cine y lo premia.

Ambiente que, en cambio, calla un caso lleno de vida, cómo el Abigail Witchals, la joven británica de 26 años, madre de un niño y embarazada de otro, que fue herida en la columna vertebral por la cuchillada de un asaltante ladrón. Quedó tetrapléjica y le ofrecieron interrumpir el embarazo; durante semanas solo pudo comunicarse con los ojos, pero fue capaz de expresar que quería al hijo. Y a nadie se le ocurrió ofrecerle la eutanasia.

Luego, a lo largo de los meses, consiguió mover un brazo... y dar a luz a su hijo por cesárea. Optó por la doble vida.



Sabía que la muerte viene sola, que no hay que llamarla. Sabía que ya hay suficientes bombazos, homicidios, penas de muerte, abortos... como para además pedir a la muerte que venga.

No sé si Abigail Witchals había leído a Elliot y si conoce o no el Libro de la Sabiduría, pero, desde luego actuó con sabiduría; sabiduría para la vida.

19 DE MARZO

S. José, esposo de María

Las fuentes biográficas que se refieren a san José son, exclusivamente, los pocos pasajes de los Evangelios de Mateo y de Lucas, aunque hay un apócrifo muy estimado en la antigüedad, el Protoevangelio de Santiago, que tuvo gran influencia en la piedad popular.

El hecho sobresaliente de la vida de este hombre “justo” es el matrimonio con María. La tradición popular, originada en el Proto evangelio de Santiago (obra apócrifa del siglo II, aunque no es heterodoxa) imagina a san José en competencia con otros ancianos viudos, convocados por el sumo sacerdote para desposar a María con el fin de proteger su virginidad y pureza.

La elección cayó sobre él porque, siempre según la tradición, el bastón que tenía floreció prodigiosamente. En un primer momento José se niega a aceptar la elección diciendo “Ya soy mayor y mis hijos se burlarán de mí diciendo “¿a tu edad te vas a desposar con una jovencita?” Pero el sumo sacerdote le reconviene: “¿Vas a desobedecer a Dios que te ha elegido?” Y ante esta advertencia José acepta, aunque no comprenda el designio de Dios. Guarda un parecido esta historia con la Anunciación a María.

San Epifanio de Salamina, junto a toda la tradición cristiana oriental, da por cierto este hecho de que los llamados “hermanos de Jesús: Santiago, José, Judas y Simón” eran hijos de un primer matrimonio de San José, que ya era anciano cuando desposó a María, como se ha dicho. En cambio, San Jerónimo interpretó que los tales hermanos eran en realidad primos, que es la comúnmente difundida en Occidente.

El matrimonio de José con María fue un verdadero matrimonio, aunque virginal. Poco después del compromiso, José se percató de la maternidad de María y, aunque no dudaba de su integridad, pensó “*repudiarla en secreto*”. Siendo “*hombre justo*”, añade el Evangelio, no quiso admitir sospechas, pero tampoco avalar con su presencia un hecho inexplicable.

La palabra del ángel aclara el angustioso dilema. Así él “*tomó consigo a su esposa*” y con ella fue a Belén para el censo, y allí el Verbo eterno apareció en este mundo, acogido por el homenaje de los humildes pastores y de los sabios y ricos magos; pero también por la hostilidad de Herodes, que obligó a la Sagrada Familia a huir a Egipto. Después regresaron a la tranquilidad de Nazaret, hasta los doce años, cuando hubo el paréntesis de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo.

Después de este episodio el Evangelio parece despedirse de José con una sugestiva imagen de la Sagrada Familia: Jesús obedecía a María y a José y crecía bajo su mirada “*en sabiduría, estatura y gracia*”. S. José vivió en humildad el extraordinario privilegio de ser el padre putativo de Jesús, y probablemente murió antes del comienzo de su vida pública.

Su culto comenzó durante el siglo IX. En 1621 Gregorio V declaró el 19 de marzo fiesta de precepto y Pío IX proclamó a S. José Patrono de la Iglesia universal. Juan XXIII introdujo su nombre en el canon de la misa, pero habiendo desaparecido lo ha vuelto a introducir de nuevo el Papa Francisco a iniciativa de Benedicto XVI.



CRISTO DE LAS CADENAS · OVIEDO
PARROQUIA DEL SSMO. CRISTO DE LAS CADENAS Y LATORES

Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latroes
www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424
Domingo III de Cuaresma (A) · Oviedo, 15 de marzo de 2020 · Nº 388



A la samaritana, y a todos los que en alguna medida se reconocen en su situación, Jesús hace una propuesta radical en el Evangelio de este domingo: buscar otro «agua», dar un sentido y un horizonte nuevo a la propia vida. ¡Un horizonte eterno! «*El agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna*». Eternidad es una palabra que ha caído en «desuso». Se ha convertido en una especie de tabú para el hombre moderno. Se cree que este pensamiento puede apartar del compromiso histórico concreto para cambiar el mundo, que es una evasión, un «desperdiciar en el cielo los tesoros destinados a la tierra», decía Hegel.

¿Pero cuál es el resultado? La vida, el dolor humano, todo se hace inmensamente más absurdo. Se ha perdido la medida. Si falta el contrapeso de la eternidad, todo sufrimiento, todo sacrificio, parece absurdo, desproporcionado, nos «desequilibra», nos echa por tierra. San Pablo escribió: «La leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna». En comparación con la eternidad de la gloria, el peso de la tribulación le parece «ligero» (¡a él, que sufrió tanto en la vida!) precisamente porque es «de un momento». En efecto, añade: «Las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas».

El filósofo Miguel de Unamuno (que además era un pensador «laico»), a un amigo que le reprochaba, como si fuera orgullo o presunción, su búsqueda de eternidad, respondía en estos términos: «*No digo que merezcamos un más allá, ni que la lógica lo demuestre; digo que lo necesitamos, merezcámoslo o no, simplemente. Digo que lo que pasa no me satisface, que tengo sed de eternidad, y que sin ésta todo me es indiferente. Sin ella no existe ya alegría de vivir...Es demasiado fácil afirmar: "Hay que vivir, hay que conformarse con esta vida". ¿Y los que no se conforman?*».

[continúa en la página siguiente]

Evangelio

Juan 4, 5 15. 19b 26. 39a. 40 42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: --«Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: --«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: --«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.» La mujer le dice: --«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: --«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.» La mujer le dice: --«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: --«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le, den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: --«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.» Jesús le dice: --«Soy yo, el que habla contigo.» En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: --«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

P. RANIERO CANTALAMESSA, ofm
[viene de la página anterior]



No es quien desea la eternidad el que muestra que no ama la vida, sino quien no la desea, dado que se resigna tan fácilmente al pensamiento de que aquella deba terminar.

Sería una enorme ganancia, no sólo para la Iglesia, sino también para la sociedad, redescubrir el sentido de eternidad. Ayudaría a reencontrar el equilibrio, a relativizar las cosas, a no caer en la desesperación ante las injusticias y el dolor que hay en el mundo, aún luchando contra ellas. A vivir menos frenéticamente.

En la vida de cada persona ha habido un momento en que se ha tenido cierta intuición de eternidad, aún confuso... Hay que estar atentos a no buscar la experiencia del infinito en la droga, en el sexo desenfadado y en otras cosas en las que, al final, sólo queda desilusión y muerte. «Todo el que beba de este agua volverá a tener sed», dijo Jesús a la samaritana. Hay que buscar lo infinito en lo alto, no hacia abajo; por encima de la razón, no por debajo de ella, en las ebriedades irracionales.

Está claro que no basta con saber que existe la eternidad; se necesita también saber qué hacer para alcanzarla, preguntarse, como el joven rico del Evangelio: «Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?».

Leopardi, en la poesía *El Infinito*, habla de un cercado que oculta de la vista el último horizonte. ¿Cual es para nosotros este cercado, este obstáculo que nos impide mirar hacia el horizonte último, hacia lo eterno?

La samaritana, aquel día, comprendió que debía cambiar algo en su vida si deseaba obtener la "vida eterna", porque en poco tiempo la encontramos transformada en una evangelizadora que relata a todos, sin vergüenza, cuanto le ha dicho Jesús.



RAMÓN PALMER AYUDA A ENFERMOS MENTALES EN ESTA TAREA

Un psiquiatra urge a realizar testamentos vitales "cristianos" rechazando la eutanasia

Ramón Palmer Viciado psiquiatra y Jefe de Sección de la Unidad de Hospitalización Breve de Salud Mental en el Hospital Provincial de Castellón, ha manifestado su "honda preocupación por el proyecto de ley de eutanasia en España, por lo que hace falta una reacción que nos lleve a los católicos a dar testimonio de nuestros valores y que ninguna administración esté por encima de ello".



Este psiquiatra, con décadas de experiencia profesional, lleva 20 años trabajando en los testamentos vitales de pacientes mentales: "Mi experiencia como psiquiatra es que hay personas que desean morir - por ejemplo, a causa de una depresión- y lo que piden en realidad y sin que lo digan es que les ayudemos a curarse".

Palmer propone así que "los católicos hagamos documentos de voluntades anticipadas, testamentos vitales cristianos, en los que demos ejemplo ante la sociedad de nuestros valores de vida, manifestando de forma explícita y clara nuestra renuncia a la eutanasia". En ese testamento vital, además, Palmer piensa que es oportuno "solicitar los cuidados paliativos a la administración y manifestar el deseo de recibir los Sacramentos en nuestra estancia hospitalaria".

Al ser preguntado por Religión Confidencial si es una propuesta por ser católico, ha respondido que "defender la vida no es cuestión de fe, pero los católicos hemos de ser ejemplares en defenderla, sobre todo cuando parece imponerse una concepción favorable o permisiva con la eutanasia". En concreto, manifiesta haber "expresado esta opinión del testamento vital cristiano a diversas autoridades eclesiales, de modo que las diversas instituciones de la Iglesia Católica se sumen a esta reacción".

Su preocupación también se extiende a la formación y los argumentos que se manejan entre los estudiantes de Medicina.

"En un aula de estudiantes de Medicina, hace unos días, un profesor pidió que levantaran la mano los que eran partidarios de la eutanasia: todos la levantaron, menos uno, mi hijo. Tenemos que inundar las notariías, los centros de atención a los pacientes, de modo que nuestro derecho a vivir y que otros no decidan por nosotros prevalezca", afirma Ramón Palmer. Él mismo afirma que tiene hecho su testamento vital.



MARÍA SOLANO ALTABA, DECANA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Símbolos que entrenan el alma

En mi casa ya la tenemos liada. Llega la cuaresma y los viernes toca pescado. El pequeño que protesta porque no le gusta el pescado (aunque protesta por todo), la otra, que "no es justo porque también han comido pescado en el colegio", el de más allá que si somos los únicos de todos sus amigos que hacemos esto del pescado. Y es verdad, somos los únicos, o casi los únicos, de modo que aumenta la sensación de "injusticia" y el grado de protesta por esta elección libre y personal de no comer carne en los viernes de cuaresma.



Así que me remango y tomo aire para tratar de explicar del modo más comprensible posible por qué lo importante no es comer o no comer carne o pescado sino aprender a obedecer y entrenar el alma para que esté bien preparada y sepa decir que no cuando la tentación no sea una hipótesis sino una realidad muy apetecible y sugerente.

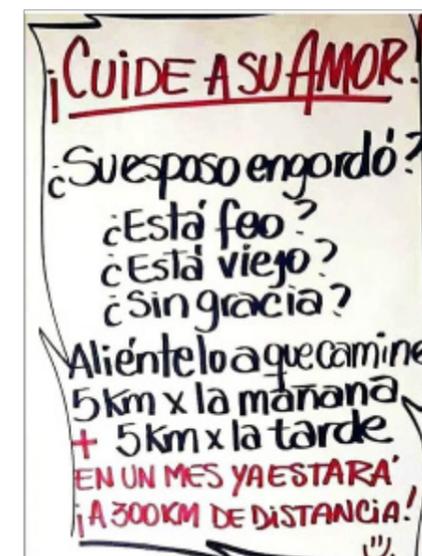
Vivo en una calle con carril bici y me sorprende el volumen de personas que, a las horas más intempestivas, salen a correr. De verdad, cuando yo salgo de casa no hay aún ni coches y sin embargo ahí están mis runners con su equipación fluorescente desayunando kilómetros de asfalto en la helada que cae antes del amanecer. En mi barrio han aparecido en poco tiempo dos gimnasios, un sitio de boxeo y otro de pilates. Parece que la sociedad ha pasado de aquel compromiso incumplido de las uvas de practicar deporte que dormía el sueño de los justos desde mitad de enero en adelante a una percepción real de los beneficios del deporte.

Porque la mayoría de esos esforzados corredores que se ponen el despertador antes de que los pájaros se den cuenta de que arranca el día no lo hacen con el objetivo de triunfar en estas disciplinas en las próximas olimpiadas, sino que simplemente entrenan para sentirse más sanos, para estar mejor preparados, para que, si un día vienen mal dadas, su cuerpo responda con más acierto. El ejercicio físico, el esfuerzo a veces desmesurado sin más fin que estar bien, es muy valorado en nuestra sociedad líquida.

Entonces, ¿por qué nos parece tan complicado entender el ejercicio del alma? Puede ser el pequeño sacrificio de la cuaresma que, a través del menú de los viernes, supone un recordatorio constante del núcleo de nuestra fe, la muerte y resurrección de Jesús.

Puede ser otro tipo de ayuno y abstinencia como uno que hacemos en casa desde hace algunos años: el ayuno digital, mucho más costoso que el de la carne en esfuerzo y sacrificio y que nos ayuda a liberarnos de ataduras terrenas que nos alejan de lo que de verdad importa.

Puede ser un compromiso personal, el que cada uno considere más adecuado (a mí mis hijos suelen recomendar que no grite y aseguro que me cuesta más que comer piedras) qué nos ayude a limar esos pequeños defectos de nuestro carácter. Lo importante es que el ejercicio del alma, como el del cuerpo, nos hace mejores porque nos vuelve más resilientes, porque nos convence del valor del esfuerzo y porque nos prepara ante la adversidad. Cuaresma. Viernes. Pescado. La salud de nuestras almas. Se acerca la Pascua. Hay que prepararse.



MISAL ROMANO

Oración cuaresmal



Padre lleno de amor, durante esta época de arrepentimiento, ten misericordia de nosotros.

Con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestras buenas obras, transforma nuestro egoísmo en generosidad.

Abre nuestros corazones a tu Palabra, sana nuestras heridas del pecado, y ayúdanos a hacer el bien en este mundo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

EN SERIO Y EN BROMA

Julián Herrojo

Cuanto más larga es una definición, menos se conoce el concepto definido.



El evangelizador siempre resulta evangelizado.

Senén Molleda

El quirófano no deja de ser un taller de reparaciones.

La siesta es el aperitivo del sueño de la noche.

El testamento es una carta que enviamos desde el más allá.

El astronauta es un buzo del espacio.

